

*Casus Belli V* (2025), 85-104  
Recibido: 08/08/2025 - Aceptado: 09/10/2025

# **DÉFICIT DE ACCESO AL AGUA POTABLE EN LA ARGENTINA: ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIETNO Y DESAFÍOS PARA LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA NACIONAL**

**Mariana Paula Torrero**

Universidad Nacional de la Defensa (UNDEF)

**Gloria Coen**

Universidad Católica Argentina (UCA)

**RESUMEN:** El acceso al agua potable es un derecho humano fundamental y una condición esencial para la seguridad alimentaria. En Argentina, los déficits estructurales de infraestructura hídrica y la desigualdad socio-espacial generan que las poblaciones más pobres enfrenten mayores dificultades para acceder a este recurso, lo que incrementa el riesgo de inseguridad alimentaria y desnutrición. Este trabajo adopta un marco conceptual que entiende al ser humano como un sistema complejo y adaptativo, capaz de desplegar estrategias individuales y colectivas de afrontamiento ante contextos de precariedad estructural. Se analiza la relación causal entre pobreza, carencia de infraestructura, falta de acceso a agua segura e impacto nutricional, proceso que se profundizó en situaciones críticas como la pandemia de COVID-19. El objetivo fue examinar la situación de la desnutrición en el país hasta 2022 y su vínculo con el acceso desigual al agua potable, así como identificar las respuestas de resiliencia desplegadas por los sectores vulnerables. Los resultados confirman la persistencia de desigualdades territoriales y la emergencia de estrategias colectivas de afrontamiento que, si bien cumplen un rol mitigador, no logran revertir las causas estructurales. En conclusión,

el acceso al agua potable no solo debe concebirse como un derecho humano básico, sino también como un recurso estratégico para la seguridad y la defensa nacional, cuya gestión integral y equitativa resulta indispensable para garantizar cohesión social, estabilidad interna y soberanía territorial.

**PALABRAS CLAVE:** agua potable – inseguridad alimentaria – pobreza – estrategias de afrontamiento – resiliencia – defensa nacional

**ABSTRACT:** Access to drinking water is a fundamental human right and an essential condition for food security. In Argentina, structural deficits in water infrastructure and socio-spatial inequalities limit access to safe water, particularly among the poorest populations, increasing the risks of food insecurity and malnutrition. This study adopts a conceptual framework that views human beings as complex and adaptive systems capable of deploying individual and collective coping strategies in contexts of structural precariousness. It examines the causal relationship between poverty, lack of infrastructure, restricted access to safe water, and nutritional impacts, a process further aggravated during crises such as the COVID-19 pandemic. The objective was to analyze the situation of malnutrition in Argentina up to 2022 and its link with unequal access to drinking water, as well as to identify resilience strategies developed by vulnerable communities. Findings confirm the persistence of territorial inequalities and the emergence of coping mechanisms that, although valuable, remain insufficient to address structural deficits. In conclusion, access to drinking water should be understood not only as a basic human right but also as a strategic resource for national security and defense, requiring integral and equitable public policies to ensure social cohesion, internal stability, and territorial sovereignty.

**KEY WORDS:** drinking water – food insecurity – poverty – coping strategies – resilience – national defense

## Introducción

En Argentina, la distribución desigual de los recursos hídricos, las limitaciones históricas de infraestructura y la pobreza estructural agravan las dificultades de acceso, especialmente en los sectores más vulnerables. Este déficit se relaciona directamente con inseguridad alimentaria, problemas graves de desnutrición infantil

y enfermedades asociadas a la falta de agua segura (Kennedy, 2002). El acceso al agua potable y al saneamiento es una condición *sine qua non* en la lucha contra el hambre y la pobreza, y, por ende, para la salud y mejora de la calidad de vida (Torrero, 2021). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) define al agua potable como aquella que no ocasiona ningún riesgo significativo para la salud, es adecuada para todos los usos domésticos habituales, incluida la higiene personal y aplicable al agua envasada y al hielo destinado al consumo humano. Asimismo, establece los requisitos mínimos y necesarios para garantizar la inocuidad del agua y los valores particulares de referencia.

La relación disponibilidad de agua potable de red y la seguridad alimentaria es un tema de relevancia en el mundo y también en la Argentina; está presente no sólo en áreas rurales, sino también dentro de los centros urbanos en las zonas con población más vulnerable. En las zonas urbanas, los barrios populares son los que presentan dificultades para acceder a los servicios. Siendo el acceso al agua potable un elemento fundamental para la vida, la falta de este recurso es uno de los principales factores que incrementa la probabilidad de padecer inseguridad alimentaria y, en consecuencia, elevados casos de desnutrición y enfermedades, asociadas éstas tanto a la falta de agua o agua contaminada como a la falta de una alimentación adecuada. Se entiende por seguridad alimentaria cuando la persona tiene acceso físico y económico de manera permanente a una alimentación suficiente, segura y nutritiva que le permita satisfacer sus necesidades alimenticias y llevar una vida saludable (ONU-FAO, 1996). Este concepto lleva implícito el acceso al agua pura, al agua potable.

Desde el plano conceptual, el trabajo se apoya en la propuesta de Morin (1998, 1999, 2011), que considera que el ser humano necesita construir “archipiélagos de certeza” para desenvolverse frente a la incertidumbre. Sin embargo, la globalización, las crisis recurrentes y, más recientemente, la pandemia de COVID-19, sumadas a la ausencia de políticas públicas efectivas, han incrementado la vulnerabilidad social y erosionado esos espacios de seguridad, afectando especialmente a los sectores más pobres.

En este marco, el problema del acceso al agua potable se analiza como parte de un proceso estructural y causal:

1. Pobreza estructural y desigual distribución territorial de recursos
2. Déficit histórico de infraestructura hídrica y saneamiento
3. Falta de acceso a agua potable y segura
4. Inseguridad alimentaria y desnutrición
5. Estrategias de afrontamiento como respuesta social y comunitaria ante la precariedad.

Este enfoque permite observar cómo los grupos más pobres desarrollan estrategias de resiliencia y afrontamiento (colectivas e individuales) frente a un contexto agravado por la pandemia, que intensificó desigualdades y debilitó la capacidad estatal de respuesta.

El acceso al agua potable, además de constituir un derecho humano esencial y un factor de seguridad alimentaria, debe ser analizado desde la perspectiva de la seguridad hídrica y de la estrategia nacional de defensa. La bibliografía en estudios estratégicos y geopolítica reconoce al agua como un recurso crítico, cuya carencia o desigual distribución genera vulnerabilidades sociales y territoriales que pueden convertirse en factores de inestabilidad interna (Mathews, 1989; Homer-Dixon, 1999).

En este sentido, la seguridad hídrica se entiende como la capacidad de un Estado de garantizar a toda su población un acceso suficiente, equitativo y sostenible al agua potable, condición necesaria no solo para la salud y el bienestar, sino también para la cohesión social, la estabilidad política y la soberanía territorial (ONU-Agua, 2013). La falta de acceso a este recurso básico no solo incrementa riesgos sanitarios y alimentarios, sino que también debilita la resiliencia estructural del Estado frente a crisis sociales y ambientales, configurando un problema de seguridad nacional.

La geopolítica de los recursos naturales ha destacado que el control y la gestión del agua pueden ser factores determinantes de poder o de vulnerabilidad. Klare (2001) y otros autores subrayan que en el siglo XXI los conflictos no se originan únicamente en disputas territoriales clásicas, sino también en el acceso y control de recursos vitales como el agua, cuya distribución desigual puede ser detonante de tensiones internas o internacionales. Desde esta perspectiva, el agua potable en Argentina no debe concebirse únicamente como un recurso económico o social, sino como un activo estratégico de defensa integral.

Esta perspectiva se vincula con la propia doctrina argentina de defensa. La Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN, 2021) y el Libro Blanco de la Defensa (2010, 2023) reconocen explícitamente que la degradación ambiental, la gestión deficitaria de recursos críticos y la desigualdad en el acceso a bienes esenciales, como el agua, constituyen vulnerabilidades estratégicas. En este marco, la disponibilidad y distribución equitativa del agua potable no solo es un factor de desarrollo social, sino también un componente clave de la defensa integral, en tanto su déficit compromete la cohesión territorial y la estabilidad interna.

Asimismo, documentos de política de defensa contemporáneos incluyen las amenazas ambientales y los riesgos asociados a la gestión de recursos críticos dentro de las nuevas dimensiones de seguridad (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998).

Investigaciones recientes demuestran que en Argentina se han declarado emergencias hídricas (Decreto 261/2022) ante la bajante en las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay e Iguazú, afectando el abastecimiento de agua potable, la producción energética y la navegación, lo que evidencia el reconocimiento estatal de riesgos estructurales. Los *Lineamientos para una estrategia de seguridad hídrica en los ríos Paraná y Uruguay* elaborados por la Subsecretaría de Obras Hidráulicas y el Instituto Nacional del Agua (SSOH-INA, 2023) también visualizan escenarios de déficit hídrico como amenazas para sistemas socioambientales críticos. Estudios territoriales, como los de Piccolo y Forcinito (2024) o Koutsovitis (2023) muestran que la desigualdad en el acceso al agua potable y saneamiento configura riesgos para la salud pública, la cohesión social y la estabilidad institucional. De igual modo, el rol del Instituto Nacional del Agua como organismo científico-técnico ha sido señalado como clave para fortalecer la resiliencia hídrica del país (Hanel et al., 2025), mientras que la OECD ha advertido sobre la necesidad de mejorar la gobernanza del agua en Argentina para reducir vulnerabilidades estratégicas (OECD, 2022). En línea con la literatura internacional, que identifica la escasez ambiental y la gestión deficitaria de recursos críticos como detonantes de conflictividad social y riesgos de seguridad (Homer-Dixon, 1999; Klare, 2001; UNESCO, 2015, 2016), puede sostenerse que el déficit estructural en infraestructura hídrica constituye una vulnerabilidad estratégica, dado que afecta la capacidad del Estado para garantizar condiciones básicas de habitabilidad, incrementa la conflictividad social y erosiona la cohesión interna, elementos centrales de la defensa nacional.

Por lo tanto, el marco conceptual de este trabajo articula tres niveles de análisis:

- 1. Social-comunitario** (pobreza, afrontamiento, resiliencia).
- 2. Seguridad humana** (derecho al agua, seguridad alimentaria y sanitaria).
- 3. Estratégico-defensivo** (agua como recurso crítico para la seguridad y defensa nacional).

De este modo, se sostiene que el acceso desigual al agua potable en Argentina no solo reproduce vulnerabilidades sociales, sino que constituye un desafío estratégico de defensa, en tanto compromete la cohesión territorial y la estabilidad nacional, aspectos fundamentales de la soberanía y la seguridad del Estado.

Las hipótesis que guiaron este trabajo son:

1. La carencia estructural de acceso a agua potable incrementa la desnutrición y la inseguridad alimentaria en las poblaciones más pobres.
2. Las comunidades más vulnerables desarrollan respuestas colectivas de afrontamiento ante la ausencia de soluciones estructurales.

El objetivo general es analizar estas relaciones causales entre pobreza, falta de acceso a agua potable y desnutrición, así como examinar las estrategias de afrontamiento desplegadas en los sectores vulnerables, recurriendo a datos estadísticos, estudios previos y marcos teóricos sobre afrontamiento, vulnerabilidad e incertidumbre.

La selección de fuentes siguió criterios de relevancia temática, confiabilidad y representatividad nacional. Se priorizaron estadísticas oficiales del INDEC, decretos y documentos ministeriales, así como informes de organismos internacionales (FAO, OMS, UNESCO, ONU-Agua) y estudios académicos revisados por pares. En los casos donde la información oficial presentaba vacíos —particularmente a partir de 2015— se complementó con relevamientos de ONGs y estimaciones académicas. Esta estrategia metodológica presenta limitaciones, como la heterogeneidad en la calidad de los datos y la ausencia de series estadísticas completas, pero permitió construir una visión integral del problema. El alcance del análisis se circunscribe al territorio argentino, con especial énfasis en el conurbano bonaerense y las provincias del norte, sin pretensión de generalización internacional.

Este trabajo adopta un diseño descriptivo y explicativo, basado en la recopilación y análisis de fuentes oficiales y académicas. Se examinaron datos estadísticos provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), informes de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONU-FAO), así como estudios académicos previos, relevamientos de ONGs y documentos oficiales de organismos públicos nacionales. La selección de las fuentes se realizó en función de su relevancia temática y representatividad nacional. El periodo de análisis comprende desde el año 2010 hasta el 2022 y la ausencia de estadísticas actualizadas hasta entonces del sistema oficial, lo que obligó a emplear estimaciones parciales y proyecciones elaboradas por instituciones académicas y organizaciones sociales. Este análisis se complementa con un marco teórico que articula los conceptos de incertidumbre y vulnerabilidad (Morin, 1999) y los modelos de estrategias de afrontamiento y resiliencia (Lazarus y Folkman, 1986), para interpretar las respuestas colectivas e individuales observadas en las comunidades más afectadas.

En este sentido, la problemática del acceso desigual al agua potable no debe comprenderse únicamente como un desafío de políticas sociales y sanitarias, sino también como un asunto estratégico para la Defensa Nacional. La disponibilidad y gestión equitativa de este recurso constituyen factores esenciales para la cohesión social, la estabilidad política y la seguridad del Estado. La incapacidad de garantizar el acceso universal genera vulnerabilidades internas que pueden convertirse en focos

de conflictividad social y debilitar la capacidad de respuesta estatal, lo que justifica la inclusión del agua potable dentro de la agenda de la estrategia y la defensa nacional.

## DESARROLLO

### 1. Contexto estructural y desigualdad en el acceso al aguapotable

Argentina posee grandes recursos hídricos concentrados en regiones pampeanas y mesopotámicas, mientras que el 75% del territorio es árido o semiárido. El acceso se incrementa según el poder adquisitivo; por eso, la pobreza determina directamente el nivel de provisión y calidad del servicio. Así se confirma la relación causal: desigualdad socioeconómica y falta de infraestructura lleva a un menor acceso a agua potable y en consecuencia mayor riesgo de inseguridad alimentaria.

El agua consumida en sectores vulnerables carece de las condiciones de potabilidad establecidas por la OMS (2006), aumentando la exposición a enfermedades, especialmente en niños y mujeres embarazadas. En comparación con países de ingresos similares, Argentina presenta un marcado déficit en dotación y eficiencia de infraestructura (Coremberg, 2007). Si bien hubo obras de mejora, muchas permanecen inconclusas.

Para 2010, la población total de Argentina asciende a 40.117.096 habitantes, de los cuales el 82% accede a agua de fuente segura a través de red pública, mientras que el resto se abastece mediante perforaciones, pozos u otras fuentes no seguras como recolección de agua de lluvia, cisternas o cursos superficiales (Fig. 1) (INDEC, 2010). Las proyecciones de 2015 muestran que la provincia de Buenos Aires concentra la mayor cantidad de población urbana con cobertura de agua potable, seguida por Córdoba y Santa Fe. Sin embargo, al analizar el porcentaje de población urbana con acceso al servicio, Buenos Aires presenta los valores más bajos del país, mientras que prácticamente el resto de las provincias supera el 50% de cobertura (Fig. 2) (Torrero, 2021). Esta situación refleja la desigual distribución de la población en el territorio y evidencia que, pese a algunas obras de infraestructura realizadas, entre 2010 y 2015 no se registran avances significativos para revertir las brechas de acceso identificadas en el censo.

En 2017, el Estado asumió el compromiso con el cumplimiento de los ODS para 2030 de la ONU, en particular, con el ODS 6 que establece agua potable y saneamiento para el 100% de la población. Sin embargo, los avances distan de ser suficientes. En 2021, 9 millones de argentinos no tenían acceso formal al agua potable; la situación no

mejoró en 2022 (Ministerio de Obras Públicas, 2021).

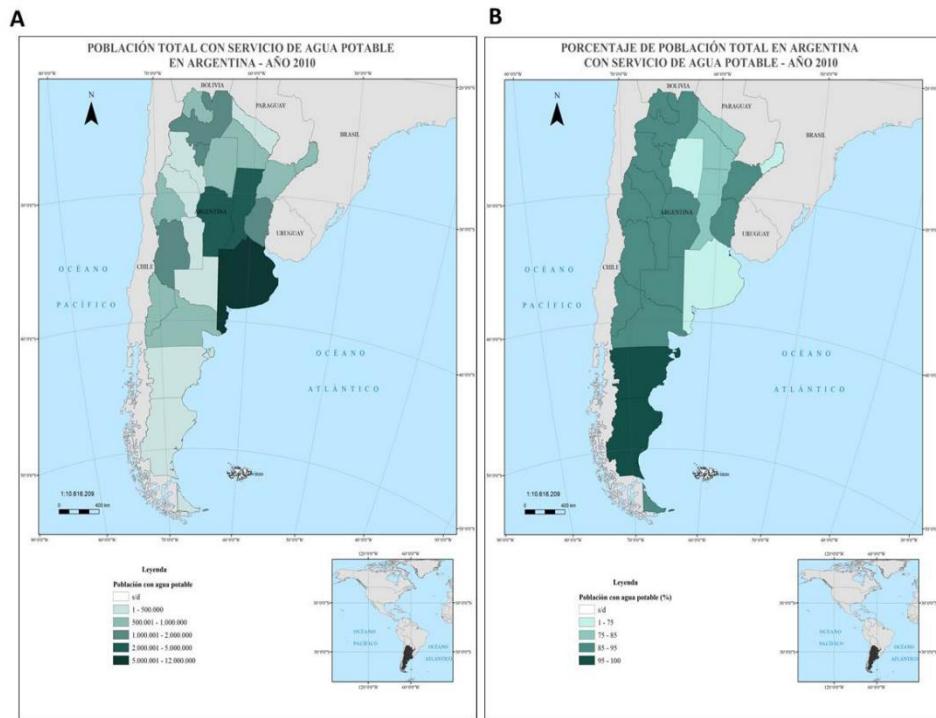


Figura 1. A. Población total con servicio de agua potable en Argentina para 2010. B. Porcentaje de población total en Argentina con servicio de agua potable para 2010. Fuente: Elaborado sobre la base del Censo 2010 (INDEC, 2010).

La desigualdad socio-espacial en la distribución del servicio da cuenta de que los sectores de menores ingresos son los más perjudicados (CELS, 2009; Merlinsky et al., 2012). En el país existen algo más de 4.000 barrios populares, llamados también villas, asentamientos o urbanizaciones informales, los cuales carecen en su mayor parte de acceso formal a los servicios básicos a la vez que no cuentan con títulos de propiedad. Las características particulares de construcción que poseen dificultan desde el punto de vista técnico la conexión y expansión de las redes de servicios de agua y saneamiento. Hasta 2022 la situación no presentó mejoras.

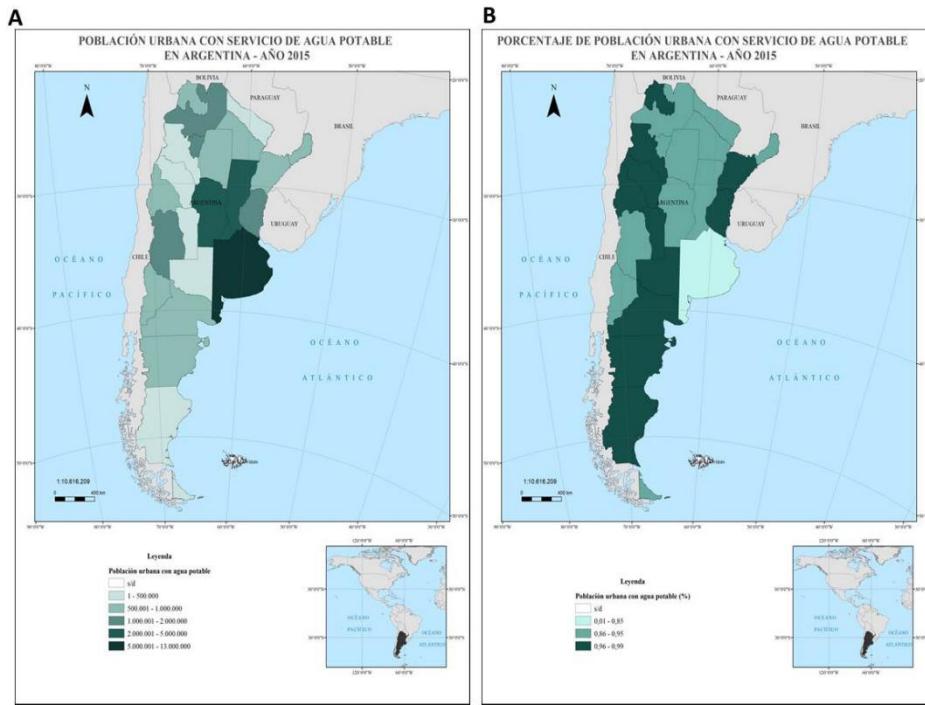


Figura 2. A. Población urbana con servicio de agua potable en Argentina para 2015. B. Porcentaje de población urbana en Argentina con servicio de agua potable para 2015. Fuente: Elaborado sobre la base del Censo 2010 (INDEC, 2015).

## 2. Impacto en seguridad alimentaria y desnutrición

La ONU ubica al agua para consumo humano en el contexto del derecho humano a la alimentación, relacionando intrínsecamente el agua con la lucha para vencer el hambre y la miseria de grandes sectores de la humanidad (Infanti de la Mora, 2008). Existe una fuerte interrelación entre el agua, la seguridad alimentaria y la nutrición y así quedó establecido por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en el año 2015 cuando resaltó el rol del agua como elemento esencial para la obtención del derecho a una adecuada alimentación en el contexto de la seguridad alimentaria, a la vez que remarcó como derecho humano vital el acceso al agua potable y al saneamiento.

No solo la falta de acceso al agua potable y saneamiento tiene graves consecuencias en el derecho a la salud sino también el acarreo de agua desde fuentes distantes, particularmente en las mujeres y los niños de grupos sociales pobres y marginados. La privacidad y la seguridad física son dos problemas que aparecen cuando no se dispone de agua y saneamiento en el interior de la vivienda lo que exponen a las mujeres y a los niños a ataques, acoso, violencia y agresiones sexuales.

En términos temporales, los datos evidencian una evolución crítica. En 2018, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia de la UCA estimaba que el 48,1% de los niños eran pobres y el 28,1% vivía en hogares con necesidades básicas insatisfechas (Política Argentina, 2018). Durante el primer trimestre de 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19, el Área Metropolitana de Buenos Aires fue la zona más afectada, con un 54,2% de pobreza infantil, mientras que a nivel nacional el 51,3% de niños y adolescentes residían en barrios con altos niveles de contaminación ambiental y déficit de saneamiento. Según Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social, en este período se registró un fuerte incremento de la pobreza estructural, acompañado por inseguridad alimentaria, deterioro habitacional y carencias en el acceso a agua, energía y servicios básicos (Télam, 2020). Ese mismo año, la UCA informó que el 64,1% de los niños y adolescentes vivían en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza y el 16% por debajo de la línea de indigencia (Télam, 2020). Finalmente, en 2021, la tendencia se consolidó: más de la mitad de los niños argentinos continuaban en situación de pobreza, con elevados índices de malnutrición (El Economista, 2021; ISEPCI, 2021). Este recorrido permite visualizar cómo la crisis sanitaria amplificó desigualdades ya presentes en el acceso al agua potable y a una alimentación adecuada.

Fizbein y Giovagnoli (2004) destacaron que en Argentina era mayor la pobreza por ingresos y la indigencia que la inseguridad alimentaria, pero a la vez, resaltaron con énfasis la fuerte correlación entre inseguridad alimentaria y pobreza extrema. Estos estudios permitieron demostrar que la inseguridad alimentaria presenta una alta correlación negativa con el ingreso (Kennedy, 2002; Salvia et al., 2012).

La EDSA-UCA releva, desde el año 2010, la inseguridad alimentaria en los hogares del país. Para ello, definió la inseguridad alimentaria en función de aquellos hogares en los cuales en, al menos durante los últimos 12 meses, alguno de sus integrantes debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó hambre por problemas económicos de manera moderada o severa. En la distribución de los hogares con niños de 0 a 4 años por departamento/partido, se registró una prevalencia en la concentración de hogares con mayor porcentaje de niños en los departamentos/partidos de las provincias del Norte del país y, en menor proporción, la Patagonia. En cuanto al porcentaje de hogares con niños menores a 5 años sin acceso al agua de red o bomba, en las provincias del Noreste este problema es significativamente importante, más del 20% de los hogares no tiene posibilidades de acceso a este servicio. Dentro de los ámbitos provinciales, más del 50% del país presenta más del 50% de hogares con niños menores a 5 años sin acceso a agua de red o bomba (Torrero, 2021).

A nivel provincial, la estimación del Riesgo de Inseguridad Alimentaria (RIA) muestra a la provincia de Santiago del Estero como la que presenta el riesgo más crítico del país, con RIA medio a bajo están las provincias de Salta, Jujuy, Formosa, Corrientes, San Juan y Neuquén (Fig. 3). Santiago del Estero coincide así con la provincia que posee mayor porcentaje de hogares con niños menores a 5 años y, a su vez, con esa característica de hogares que no cuentan con acceso a agua potable de red o bomba.

Frente a la situación de pandemia por COVID-19, que comenzó a sufrir el mundo en el año 2019 y en el país en el 2020, y de acuerdo al análisis realizado por Tuñón y Sánchez (2020), los datos correspondientes a la IA, en los hogares con niños, aumentó de 26% a 30%, respecto a 2019. Ante la falta de estadísticas oficiales, los estudios y análisis de diferentes instituciones y ONG's, dan cuenta de que a agosto/septiembre de 2021, cada vez más argentinos no acceden al agua potable, y las condiciones de pobreza e indigencia aumentan. El mayor impacto se da sobre los niños menores a 5 años, adultos mayores, mujeres embarazadas y población vulnerable. Entre 2020 y 2022 más de la mitad de los niños argentinos son pobres, casi el 75% se encuentran localizados en el conurbano bonaerense y otras zonas del país, donde no poseen acceso a agua potable/segura. Los índices de pobreza y malnutrición se incrementaron en los últimos 2 años (El Economista, 2021; Haciendo Caminos, 2021, ISEPCI, 2021).

Más allá de los datos estadísticos y las estrategias de afrontamiento desplegadas por las comunidades, el análisis permite advertir que las causas estructurales del déficit en el acceso a agua potable en Argentina se vinculan con una histórica desigualdad socio-territorial, donde las inversiones en infraestructura hídrica han privilegiado áreas urbanas centrales, relegando a provincias del norte y zonas periurbanas caracterizadas por mayores índices de pobreza. Este rezago obedece no solo a factores técnicos o geográficos, sino también a fallas persistentes en la formulación y continuidad de políticas públicas, que a menudo han carecido de planificación estratégica de largo plazo, monitoreo efectivo y articulación con las necesidades reales de las comunidades. Asimismo, inciden barreras culturales y administrativas, como la informalidad de los asentamientos, la falta de títulos de propiedad y el déficit de participación comunitaria en la gestión de los recursos hídricos, que limitan la ampliación de redes de agua y saneamiento. Estas falencias reproducen un círculo de vulnerabilidad, donde la pobreza estructural, la falta de acceso a derechos básicos y la ausencia de políticas sostenidas se refuerzan mutuamente, profundizando la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil. Así, el problema trasciende lo técnico y revela un desafío sistémico que exige repensar el modelo de desarrollo, con enfoque territorial, integral y participativo.

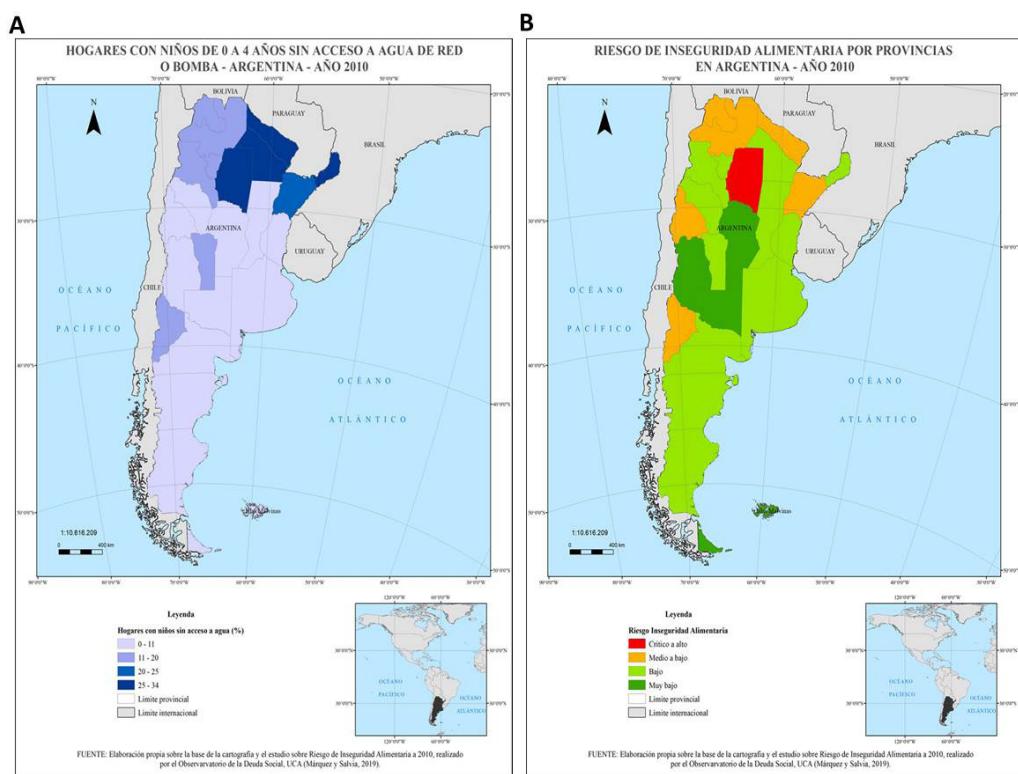


Figura 3. A. Hogares con niños de 0 a 4 años en Argentina sin acceso a agua de red o bomba para 2010 por provincias. B. Riesgo de inseguridad alimentaria en hogares para 2010 por provincias. Fuente: Torrero, 2021.

Abordar estas causas estructurales requiere superar intervenciones parciales o asistenciales y avanzar hacia políticas integrales de infraestructura, hábitat y desarrollo social, que reconozcan la centralidad del acceso al agua potable como derecho humano esencial, condición para la seguridad alimentaria y componente estratégico para reducir las brechas de desigualdad territorial.

### 3. Estrategias de afrontamiento y resiliencia

El modelo de afrontamiento de Lazarus y Folkman (1986) permite comprender cómo las personas y comunidades responden ante situaciones de incertidumbre y estrés estructural, como la escasez de agua potable. Según este enfoque, el afrontamiento se define como un proceso cognitivo y conductual dinámico, mediante el cual los individuos evalúan las demandas del entorno y los recursos disponibles para hacerles frente.

Se distinguen principalmente dos tipos de estrategias:

1. Orientadas a la resolución de problemas, que buscan modificar o superar directamente la situación adversa.
2. Orientadas a la regulación emocional, que intentan reducir el malestar psicológico asociado.

Dentro de estas categorías, la escala Ways of Coping (Folkman y Lazarus, 1985) identifica estrategias específicas como planificación, confrontación, distanciamiento, autocontrol, reevaluación positiva, aceptación de responsabilidad, escape-evitación y búsqueda de apoyo social. Otras clasificaciones, como la de Frydenberg y Lewis (1996), diferencian estilos productivos (dirigidos a resolver el problema), no productivos (centrados en la culpa o el aislamiento) y orientados a otros (como buscar apoyo social o espiritual).

Durante la pandemia de COVID-19, se observaron respuestas colectivas que reflejan principalmente estrategias productivas y orientadas a otros: organización barrial, redes comunitarias de distribución de agua y alimentos, ollas populares y voluntariado. Estas acciones, aunque no resuelven el déficit estructural, cumplen un rol clave como formas de resiliencia social, ayudando a mitigar sus efectos más inmediatos.

El análisis de los datos empíricos recopilados —que reflejan altos índices de pobreza infantil, inseguridad alimentaria persistente y déficit histórico de infraestructura hídrica, especialmente concentrados en el conurbano bonaerense y las provincias del norte argentino— muestra que la falta de acceso estructural a agua potable y segura ha generado la emergencia de estrategias colectivas de afrontamiento en las comunidades más vulnerables. Estas respuestas incluyen la organización barrial, la formación de redes comunitarias de abastecimiento, la instalación de ollas populares y campañas solidarias para el acceso a agua segura y alimentos. Según el marco conceptual de Lazarus y Folkman (1986), tales acciones pueden categorizarse como estrategias orientadas a la resolución de problemas y a la búsqueda de apoyo social, que permiten gestionar de manera activa los efectos del estrés y la carencia material. Al mismo tiempo, la persistencia y consolidación de estas prácticas colectivas evidencian la construcción de “archipiélagos de certeza” (Morin, 1998, 1999, 2011) frente a contextos de incertidumbre prolongada y políticas públicas insuficientes. En este sentido, la articulación entre los datos estadísticos analizados y el marco teórico confirma que la vulnerabilidad estructural derivada de la pobreza y la desigualdad territorial no solo incrementa el riesgo de desnutrición, sino que también actúa como factor detonante de respuestas de resiliencia comunitaria, que, aunque no resuelven las causas profundas,

cumplen un rol clave para atenuar sus consecuencias inmediatas.

Por **último**, los datos analizados muestran que la ausencia de políticas públicas sostenidas y de una estrategia federal para la inversión en infraestructura hídrica ha consolidado un modelo desigual, donde el derecho al agua potable depende en gran medida del lugar de residencia y de la capacidad organizativa de cada comunidad. Esta realidad expone la tensión entre los compromisos internacionales asumidos por el Estado argentino —como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que establecen la cobertura universal de agua segura para 2030— y la falta de implementación efectiva en los territorios más postergados. La distancia entre la norma y la práctica se amplía frente a crisis como la pandemia de COVID-19, que no solo evidenció estas carencias, sino que las profundizó, afectando especialmente a niños, mujeres y personas mayores. En este sentido, el problema del acceso desigual al agua potable no puede considerarse aislado del entramado social y económico más amplio, sino como un claro indicador de las limitaciones estructurales del modelo de desarrollo y de la necesidad de repensar la acción estatal desde una perspectiva de derechos humanos, equidad territorial y sustentabilidad.

## Conclusión:

El análisis realizado confirma la existencia de una relación causal estructural: la pobreza crónica y la desigualdad socio-territorial históricamente consolidadas generan un déficit de infraestructura hídrica que limita el acceso al agua potable y, en consecuencia, incrementa la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil. Este ciclo se intensifica en contextos de crisis, como la pandemia de COVID-19, que amplifica la vulnerabilidad de los sectores más postergados.

Estas respuestas comunitarias, aunque valiosas, resultan insuficientes frente a un problema arraigado en la histórica asimetría territorial y en la persistencia de brechas en infraestructura hídrica. Factores como la fragmentación de las políticas públicas, la falta de continuidad en las inversiones y la informalidad de numerosos asentamientos urbanos configuran un rezago crónico que perpetúa la vulnerabilidad social y alimentaria.

El problema del acceso desigual trasciende lo técnico y expone las limitaciones de un modelo de desarrollo que no garantiza el derecho humano al agua potable de manera equitativa. Superar esta situación exige un replanteo integral de las políticas públicas desde una perspectiva de derechos humanos, equidad territorial y sustentabilidad, que asegure el cumplimiento de compromisos internacionales, como el Objetivo de

Desarrollo Sostenible N° 6, y evite que el acceso dependa del lugar de residencia o de la capacidad de organización comunitaria.

Los datos evidencian que el déficit estructural en el acceso al agua potable en Argentina no puede resolverse únicamente con intervenciones puntuales o asistenciales, sino que requiere políticas públicas integrales y sostenidas. Entre ellas resultan claves la planificación federal de obras de infraestructura hídrica orientadas a las regiones históricamente postergadas; el fortalecimiento de mecanismos de monitoreo y control para garantizar calidad y continuidad del servicio; y la regularización de barrios populares para facilitar la expansión de redes de agua y saneamiento. Asimismo, conviene promover la participación comunitaria en la gestión local del recurso e incorporar criterios de equidad territorial y derechos humanos en la asignación presupuestaria.

En síntesis, las recomendaciones planteadas —como la planificación federal, el fortalecimiento de controles, la regularización de barrios y la promoción de la participación comunitaria— no surgen únicamente del análisis estadístico de pobreza, inseguridad alimentaria y déficit de agua potable, sino también del marco conceptual adoptado. Desde la perspectiva de Morin, se destaca la necesidad de construir “archipiélagos de certeza” que permitan a las comunidades enfrentar la incertidumbre estructural; y desde los modelos de afrontamiento de Lazarus y Folkman, se reconoce la importancia de potenciar las capacidades colectivas ante la adversidad. Estas propuestas trascienden lo técnico y forman parte de una estrategia integral para garantizar el derecho humano al agua potable, reducir la desnutrición infantil y avanzar hacia un modelo de desarrollo inclusivo, equitativo y sustentable.

De este modo, el acceso al agua potable trasciende su carácter de derecho humano básico y se proyecta como un recurso estratégico para la seguridad y la defensa de la Nación. Integrar la planificación hídrica a la estrategia nacional de seguridad implica reconocer que las desigualdades territoriales en el acceso constituyen vulnerabilidades estructurales que afectan la cohesión social y la soberanía territorial. Abordar esta problemática desde una perspectiva integral de derechos humanos, equidad territorial y estrategia de defensa permitirá construir resiliencia, reducir tensiones sociales y fortalecer la seguridad nacional frente a escenarios de crisis futuras.

## Referencias Bibliográficas

- Allan, J. A. (1998). *Virtual Water: A Strategic Resource. Global Solutions to Regional Deficits*. Groundwater, 36(4), 545–546.
- Buzan, B., Wæver, O., y de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers. p.126. Recuperado de: [https://www.academia.edu/39047709/Buzan\\_Waever\\_and\\_De\\_Wilde\\_1998\\_Security\\_A\\_New\\_Framework\\_For\\_Analysis](https://www.academia.edu/39047709/Buzan_Waever_and_De_Wilde_1998_Security_A_New_Framework_For_Analysis)
- CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2009). *El acceso a agua segura en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Una obligación impostergable. ACIJ, CELS, COHRE. Recuperado de: [https://www.cels.org.ar/common/documentos/agua\\_INFORME\\_COMPLETO.pdf](https://www.cels.org.ar/common/documentos/agua_INFORME_COMPLETO.pdf)
- Corenberg, A. (2007). *El déficit de infraestructura en Argentina*. Buenos Aires: Cámara Argentina de la Construcción. Recuperado de: <http://www.camarco.org.ar/File/GetPublicFile?id=555>
- <http://biblioteca.camarco.org.ar/el-deficit-de-infraestructura-en-argentina/>
- El Economista (2021). El 42,1% de los niños que van a comedores presentan signos de malnutrición. *El Economista*. Versión digital. 25 de abril de 2021. Recuperado de: <https://eleconomista.com.ar/economia/el-421-ninos-van-comedores-presentan-signos-malnutricion-n42936>
- Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2004). Hambre en la Argentina. *Revista Desarrollo Económico*, V. 43. (172). Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3456021?origin=crossref&seq=1>
- Folkman, S., y Lazarus, R.S. (1985). Si cambia, debe ser un proceso: Un estudio de la emoción y el afrontamiento durante tres etapas de un examen universitario. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 48, 150-170. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.48.1.150>
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1996). The Adolescent Coping Scale: multiple forms and applications of a self-report inventory in a counselling and research context. *European Journal of Psychological Assessment*, 12, 216-227.
- Haciendo Caminos (2021). Una Argentina que no se viraliza: 7 millones de niños y adolescentes residen en hogares pobres. *La Voz*. 2 de agosto de 2021. Recuperado de: <http://www.lavozdesanjusto.com.ar/noticias/articulo/una-argentina-que->

no-se-virala-7-millones-de-ninos-ninas-y-adolescentes-residen-en-hogares-pobre-109784

Hanel, S., Reale, M., Re, M., Giordano, L., y Kazimierski, L. D. (2025). El Instituto Nacional del Agua: Ciencia y tecnología hídrica en Argentina. *Revista de Ciencia y Tecnología*, 1(1), 1–15. Recuperado de: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/183929>

Homer-Dixon, T. F. (1999). *Environment, Scarcity, and Violence*. Princeton University Press, Princeton.

INDEC (2010). *Censo Nacional de Población 2010*. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>

INDEC (2015). *Estimación población urbana a 2015*. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/>

Infanti de la Mora, L. (2008). *Danos hoy el agua de cada día*. Carta Pastoral. Aysén, Chile. Recuperado de: [http://www.iglesia.cl/detalle\\_documento.php?id=3719](http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=3719)

ISEPCI (2021). Creció la malnutrición en Argentina. Editorial. Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. Recuperado de: <https://isepci.org.ar/crecio-la-malnutricion-en-argentina/#:~:text=En%20el%202019%20era%20un%2043%C8%25%C20es%20decir,increment%C3%B3%205%C23%20puntos%20porcentuales.&text=El%20mayor%20incremento%20de%20malnutrici%C3%B3n,de%2010%20a%2018%20a%C3%B1os.>

<https://isepci.org.ar/crecio-la-malnutricion-en-argentina>

Kennedy, E. (2002). Qualitative Measures of Food Insecurity and Hungry. En Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernutrition. *International Scientific Symposium*. Roma, Italia: FAO.

Klare, M. T. (2001). *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. Metropolitan Books, New York.

Koutsovitis, M. E. (2023). *Desigualdad territorial en el acceso al agua, la higiene y el saneamiento: Desafíos y nuevos paradigmas*. Instituto de Políticas Públicas y Ciudadanía. Recuperado de: <https://ipypp.org.ar/2023/04/12/desigualdad-territorial-en-el-acceso-al-agua-la-higiene-y-el-saneamiento-desafios-y-nuevos-paradigmas/>

Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). Estrés y procesos cognitivos. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

- Mathews, J. T. (1989). Redefining Security. *Foreign Affairs*, 68(2), 162–177. Recuperado de: <https://ir101.co.uk/wp-content/uploads/2018/05/tuchman-matthews-1989-redefining-security.pdf>
- Merlinsky, G., Fernández Bouzo, S., Montera, C., Tobías, M. (2012). La política del agua en buenos aires: nuevas y viejas desigualdades. *Rethinking Development and Inequality – An International Journal for Critical Perspectives*. 1 (1). pp. 49-59.
- Ministerio de Defensa de la Nación Argentina. (2010). *Libro Blanco de la Defensa 2010*. Ministerio de Defensa. Recuperado de: <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/ac1052.pdf>
- Ministerio de Defensa de la Nación Argentina. (2023). *Libro Blanco de la Defensa 2023*. Ministerio de Defensa. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/libroblancodeladefensa2023\\_.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/libroblancodeladefensa2023_.pdf)
- Ministerio de Obras Públicas (2021). Informe de coyuntura sobre acceso e igualdad al agua y al saneamiento -marzo 2021. Argentina. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_de\\_coyuntura\\_sobre\\_acceso\\_e\\_igualdad\\_al\\_agua\\_y\\_al\\_saneamiento\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_de_coyuntura_sobre_acceso_e_igualdad_al_agua_y_al_saneamiento_1.pdf)
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. p.108. Recuperado de: chrome-extension://kdpelmpfafjppnhbloffcjpeomlnpah/https://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\_Introduccion\_al\_pensamiento\_complejo.pdf
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes*. París: UNESCO. p. 58. Recuperado de: chrome-extension://kdpelmpfafjppnhbloffcjpeomlnpah/https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/CPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf
- Morin, E. (2011). *Cómo vivir en tiempos de Crisis*. Nueva Visión. Argentina. p. 81. Recuperado de: chrome-extension://kdpelmpfafjppnhbloffcjpeomlnpah/https://edgarmorinmultiversidad.org/images/descargas/libros/Como%20vivir%20en%20tiempos%20de%20crisis.pdf  
<https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/blog/32-descargas/696-descarga-libro-como-vivir-en-tiempos-de-crisis.html>
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). (2020). *Gobernanza del agua en Argentina*. Recuperado de: [https://www.oecd.org/es/publications/gobernanza-del-agua-en-argentina\\_53ee8b2e-es.html](https://www.oecd.org/es/publications/gobernanza-del-agua-en-argentina_53ee8b2e-es.html)
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2006). *Guías para la calidad del agua*

*potable*. Primer apéndice a la tercera edición. V. 1. Recomendaciones. Ginebra. Recuperado de: [https://www.who.int/water\\_sanitation\\_health/dwq/gdwq3\\_es\\_full\\_lowres.pdf?ua=1](https://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/gdwq3_es_full_lowres.pdf?ua=1)

ONU-Agua (2013). *Agua y Seguridad*. Informe conjunto ONU-Agua / Instituto Internacional del Agua de Estocolmo (SIWI).

ONU-FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (1996). *Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Roma, Italia. <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>

Piccolo, P., y Forcinito, K. (2024). Acceso desigual al agua y al saneamiento en Argentina 2010-2022: Indicadores y factores de riesgo en las Provincias de Buenos Aires y Santa Fe. *Fundamentos*, 1(1), 80–92. Recuperado de: <https://fundamentos.eco.unrc.edu.ar/index.php/fund/article/view/9>

Política Argentina (2018). Según la UCA, la mitad de los niños del país son pobres. Economía. *Política Argentina*. 28 de junio de 2018. Recuperado de: <https://www.politicargentina.com/notas/201806/26010-segun-la-uca-la-mitad-de-los-ninos-del-pais-son-pobres.html>

Presidencia de la Nación Argentina. (2021). *Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN)*. Ministerio de Defensa de la Nación. Decreto 457/2021. DCTO-2021-457-APN-PTE - Apruébase actualización. Ciudad de Buenos Aires, 14/07/2021. ANEXO - DIRECTIVA DE POLÍTICA DE DEFENSA NACIONAL (DPDN 2021). Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246990/20210719>

República Argentina. (2022). *Decreto 261/2022: Prórroga del Estado de Emergencia Hídrica*. Boletín Oficial de la República Argentina. Fecha de publicación: 19 de mayo de 2022. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-261-2022-364945>

Salvia, A.; Tuñón, I. y Musante, B. (2012). *La inseguridad alimentaria en Argentina. Hogares urbanos*. Año 2011. Observatorio de la Deuda Social. UCA. Recuperado de: [http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180502/1525290164\\_Informe\\_Inseguridad\\_Alimentaria\\_\\_doc\\_de\\_trabajo\\_.pdf\\_-\\_ultimo.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180502/1525290164_Informe_Inseguridad_Alimentaria__doc_de_trabajo_.pdf_-_ultimo.pdf)

Subsecretaría de Obras Hidráulicas & Instituto Nacional del Agua (SSOH-INA). (2023). *Lineamientos para el desarrollo de estrategias para la seguridad hídrica en los ríos Paraná y Uruguay con énfasis en sequías*. Recuperado de: <https://>

cicplata.org/wp-content/uploads/2023/08/CIC-Plata\_PPM-ARG\_Publicacion-Lineamientos-Estrategia-Seguridad-Hidrica.pdf

Télam (2020). UCA: la pobreza subió al 44,2% por la pandemia y no fue mayor por las políticas de ayuda del Gobierno. Informe. *Télam*. 3 de diciembre de 2020. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202012/537394-uca-la-pobreza-subio-al-442-por-la-pandemia-y-no-fue-mayor-por-las-politicas-de-ayuda.html>

Torrero, M. P. (2021). *Acceso al agua potable: Bases para una estrategia de inclusión según los estándares de inserción a nivel internacional*. Tesis de Maestría en Estrategia y Geopolítica. Escuela Superior de Guerra. Facultad del Ejército. Universidad de la Defensa Nacional.

Tuñón, I. y Sánchez, M.E. (2020). Situación de las Infancias en tiempos de cuarentena. Informe Técnico. *Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Observatorio de la Deuda Social-UCA: Buenos Aires. Recuperado de: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/2020-OBSERVATORIO-INFANCIAS-INFORME-TECNICO-SERIE-ESTUDIO-IMPACTO-SOCIAL-COVID-19-AMBA.pdf>

UNESCO (2015). *Water for a Sustainable World: The United Nations World Water Development Report 2015*. París: UNESCO.

UNESCO. (2016). *Afrontar los retos: estudios de casos e indicadores; contribución de la UNESCO a la edición 2015 del Informe de las Naciones Unidas para el desarrollo hídrico mundial*. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244031> <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000231827>

Wolf, A. T. (2007). Shared waters: Conflict and cooperation. *Annual Review of Environment and Resources*, 32(1), 241–269.